

## Un liderazgo por la vida

**Jaime Breilh<sup>1</sup>**

Vivimos en América Latina una meseta histórica, con algunas potencialidades de avanzar por una vía de desarrollo soberano, que es permanentemente amenazado no sólo por fuerzas externas, sino por la persistencia de una cultura pragmática e individualista. Es por ese motivo que en el campo de la salud, aún bajo mandatos de gobiernos progresistas, las inversiones cuantiosas no se acompañan de un cambio de visión ni de efectos significativos.

Los procesos históricos que marcan las bases materiales y espirituales de la época determinan el pensamiento y las prácticas, imponiendo la hegemonía de un paradigma funcional de las competencias (profesionalista, adaptativo y de subjetividad fragmentada), ligado a una gerencia efficientista, pero despojada de una real conciencia social.

En ese escenario cobra especial trascendencia el gran esfuerzo que despliega el posgrado (maestría y doctorado) de enfermería en salud colectiva de la USP, bajo el modelo TIPESC (Teoría de Intervención Práctica de Enfermería en Salud Colectiva), cuya mayor importancia radica en disputar el ámbito de las competencias al funcionalismo; no dejándole libre el camino, y proponiendo una visión contrahegemónica. De ese modo la Escuela de Enfermería de esta prestigiosa Universidad reafirma su liderazgo regional, construyendo un paradigma autónomo, que se sustenta en la conciencia crítica y en la formación de enfermeros/as capaces no sólo de cumplir con eficiencia los estándares convencionales de competencia profesional asistencial (conocimiento, habilidades y actitudes), sino de alcanzar formas renovadas de práctica con autonomía (iniciativa propia), creatividad, compromiso y responsabilidades sociales, que incorporan las dimensiones colectivas de la competencia económica, cultural y política.

Ese puesto de avanzada de la enfermería brasileña se produce justamente cuando vivimos una crisis global que es mucho más que el descalabro coyuntural de grandes empresas financieras. La crisis del modelo de acumulación acelerada, interpela a las profesiones de la salud, al poner al desnudo el absurdo de un sistema socialmente injusto, ecológicamente destructivo y malsano, sustentado en un modelo de civilización inviable; un sistema de la muerte, que se alimenta de la vida, reproduciéndose como un monstruo que nos induce hacia modos de vivir irracionales y patógenos.

Es en ese contexto que hay que valorar la verdadera dimensión del trabajo infatigable y valiente que impulsa el posgrado de enfermería en salud colectiva de la Universidad de São Paulo, colocando la excelencia académica al lado de su pueblo, para enarbolar las tesis de una vida digna y saludable; aquello que en la culturas andinas denominamos el buen vivir o *sumak kawsay*, basado en una economía que se organiza alrededor de la preeminencia de la vida y del bien común; donde la distribución ofrece a todos el acceso a una cuota que hace posible ese buen vivir; donde se constituye un consumo responsable y colectivamente concertado, basado en una construcción consciente y equitativa de la necesidad, sin derroche ni desperdicio, y sin desproporcionar los recursos presentes y futuros. En definitiva, una sociedad que sustente una buena calidad de vida biológica y psíquica, posibilitando de tal modo una mayor longevidad, capacidad de asimilación de las agresiones con potencialidad para la plena actividad física en todas las edades y un razonable disfrute del placer y la espiritualidad.

---

<sup>1</sup> Md. PhD. Director del Área de Salud. Universidad Andina Simón Bolívar del Ecuador. Quito, Ecuador. jbreilh@uasb.edu.ec